

Desafíos y perspectivas de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Tiempo de aprendizaje, cooperación y sensibilidad social
Propuesta Decanatura 2020-2022
Profesor Miguel Ángel Ruiz García

La Universidad Nacional de Colombia en el contexto sociocultural contemporáneo

Es fundamental recordar que la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas (FCHE) forma parte de la Universidad Nacional de Colombia (UN) y que contribuye a la realización de su misión a través de la presencia en el territorio (Antioquia, Medellín), mediante la formación humanística, científica, técnica y ética de profesionales e investigadores que ejercen la ciudadanía y contribuyen a la transformación de las condiciones de vida de sus conciudadanos en los ámbitos territoriales donde les es dado actuar. La pertenencia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas al proyecto, cultural, científico y colectivo de nación la hace solidaria de los principios y valores que orientan a la Universidad. En este sentido, conviene recordar algunos rasgos de la Universidad Nacional, para luego situar el papel formativo y los desafíos sociales de la FCHE.

La Universidad Nacional: hábitat de la diversidad y la pluralidad

La UN constituye un espacio de confluencia e interacción de creencias, culturas, formas de vida, concepciones del bien, saberes, tradiciones de pensamiento, intereses de conocimiento, diversidad de géneros y de generaciones, aspiraciones profesionales diversificadas, roles laborales, formas de acceder, transmitir y generar conocimiento. En razón de sus propósitos de formación, la UN acoge esta diversidad y la asume como el patrimonio más importante que dinamiza y enriquece su quehacer. Respecto a la pluralidad de realizaciones de la condición humana en el territorio colombiano, la UN se ha caracterizado por su vocación *mediadora*, *interlocutora* y *promotora* del diálogo en distintos ámbitos de la realidad social: científico, educativo, cultural, económico y político. En la interacción con estas realidades la Universidad se enriquece y aprende, al tiempo que contribuye a la construcción colectiva de nación mediante la investigación, la formación de ciudadanías y el asesoramiento científico, técnico y cultural a las instituciones públicas y privadas y a las comunidades en el territorio nacional. Todo esto hace de la universidad un privilegiado ámbito de interacción multicultural e interdisciplinar.

Como institución de Educación Superior, la UN ha contribuido desde su creación a la formación de científicos en todos los campos del conocimiento, también se place de formar artistas en los más diversos campos de la creación quienes enriquecen nuestra sensibilidad y nuestra vida cultural, además ha permitido la formación de investigadores y cualificado las capacidades de varias generaciones que vienen aportando al desarrollo del país a través de la vida profesional y la investigación. En resumen, la UN ha participado activamente y dinamizado, desde su quehacer propio, la vida del país, comprendiendo e interpretando sus necesidades y proyectando su labor en diversos sectores del desarrollo: científico, cultural, económico, político y social. Esta es la manera como nuestra institución ha acompañado y aportado a la historia social de nuestro país.

Nuevos escenarios de actuación y compromiso de la Universidad Nacional

En el contexto de su historia institucional (153 años) y de las transformaciones sociales nacionales y globales de las dos últimas décadas, el momento presente de la UN requiere de nuevas reflexiones que orienten y proyecten su papel en el futuro. En el marco de la tradición académica que la acredita como patrimonio de los colombianos, es preciso entender que los desafíos actuales y futuros de la Universidad difieren de los retos que afrontó en el pasado. Su legitimidad social depende de la capacidad colectiva de acompañar y liderar procesos que garanticen la justicia como equidad, contribuya a los procesos de paz en los territorios, así como a la realización cultural de una *eticidad* democrática que sea el soporte de las libertades individuales y de la convivencia social.

Las recientes dinámicas globalizadoras de la economía de mercado, la tendencia consumista como estilo de vida hegemónico, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, la creciente virtualización de las interacciones sociales, la mercantilización de los vínculos humanos y de los bienes sociales (educación, salud, vivienda), la configuración de una sociedad del conocimiento, el imperativo de una democratización del acceso al conocimiento, la reorganización de las relaciones de poder a nivel global y local, la afirmación de nuevas identidades, el reconocimiento del igual valor de las culturas, etc., están modificando los escenarios, las prácticas, los hábitos, los valores y las interacciones relacionadas con la educación en todos los niveles, desde la Básica hasta la Superior.

Estos fenómenos representan un desafío científico y moral para las instituciones encargadas de preparar a las nuevas generaciones para que afronten la realidad y diseñen nuevas maneras de vivir. Las realidades sociológicas y culturales interpelan a la universidad respecto a su papel histórico en el presente y en el provenir. Para mantener su vocación de mediadora, la universidad requiere comprender los marcos sociológicos y culturales en los que desarrolla sus fines esenciales; este es el primer paso para imaginar, diseñar y poner en práctica estrategias de transformación de sí misma y del contexto al que pertenece. Comprender los cambios que experimentamos en nuestro tiempo es una condición para imaginar cómo situarnos creativamente en ellos, y no simplemente acomodarnos o adaptarnos. La universidad, como centro de pensamiento, tiene el privilegio (y las herramientas) de hacer de éstos su tarea primordial.

Realidades, preguntas, preocupaciones, sensibilidad y expectativas de la juventud universitaria

Las capacidades institucionales de la universidad están al servicio de formación de los estudiantes, la mayoría jóvenes entre los 16 y los 25 años. En cuanto que “los jóvenes son la fotografía de los tiempos que cambian” (Thomas Leoncini), es preciso identificar y comprender quiénes son, en qué condiciones llegan a la universidad, cuáles son sus capacidades y habilidades, cuáles son sus capitales culturales, qué sensibilidades los constituye y cómo se ven a sí mismos en la sociedad. Es preciso reconocer que en la juventud universitaria se expresan y realizan las formas, hábitos, valores y expectativas de autorrealización que predominan en la sociedad. En los estudiantes confluyen las tendencias de la época. Las maneras de experimentar, comunicarse, comprender, interpretar la realidad constituyen un campo de conocimiento que la universidad, y cada programa curricular en particular, debe tomar en consideración como base de la definición e implementación de las políticas de formación. De la historia institucional reciente se pueden extraer unos perfiles caracterológicos de las preocupaciones que asisten a la juventud universitaria, las cuales interpelan el quehacer de la universidad.

Desde el año 2018, se ha venido manifestando una juventud universitaria políticamente activa y socialmente sensible a las problemáticas del país, reflexiva sobre su presente y preocupada por su porvenir, necesitada de un mañana mejor. Han sido los jóvenes de la UN los que han liderado la movilización de una conciencia y discusión pública sobre problemas nacionales: la financiación de la educación pública, las diversas reformas (laboral, pensiones). Existen motivos razonables por parte de la juventud universitaria para manifestar el descontento, el malestar y el temor ante la precarización de las oportunidades y condiciones de autorrealización en el presente y ante la incertidumbre respecto al futuro, no solo suyos sino de la sociedad. En términos más generales se trata una generación informada, sensible a las consecuencias negativas del actual modelo económico capitalista que dirige a las sociedades con los criterios del mercado; una generación necesitada de las herramientas que aporta la ciencia y demandante de valores para la participación y el liderazgo social.

En cierto sentido la juventud universitaria posee la libertad social y la fuerza política para asociarse y para concitar una reflexión crítica pública y transformadora sobre las patologías de nuestra sociedad: desigualdad de oportunidades, desempleo, flexibilización y precarización de las profesiones, violencia e inseguridad urbana, mercantilización de la salud y la educación, explotación de los recursos naturales con fines de lucro, corrupción en el sistema político y económico. Desde este punto de vista, la juventud

universitaria es la conciencia moral de la sociedad colombiana que reclama un mejor porvenir. En lugar de simplemente ver en los jóvenes a una generación descontenta y desesperanzada, es preciso atender las señales que públicamente emiten respecto a la constelación de problemas sociales. ***Esta libertad social de la juventud universitaria germina y florece a partir de las herramientas de pensamiento crítico que proporciona la universidad a través de las diversas interacciones pedagógicas, la investigación y la reflexión crítica.***

También cabe reconocer la sensibilidad que los jóvenes universitarios están poniendo en escena respecto al maltrato, el acoso y el abuso sexual, la discriminación y la violencia por razones de género. Más allá de reconocer esta sensibilidad, la universidad cuenta el capital intelectual y la disposición moral de sus integrantes para desarrollar e incorporar cambios institucionales y para promover una *eticidad* basada en el buen trato y la comunicación respetuosa. En este mismo sentido, es preciso prestar atención a nuevas experiencias de sufrimiento y malestar asociados con la salud mental: ansiedad, depresión, aislamiento, incomunicación, indeterminación motivacional y ausencia de estrategias de afrontamiento de los dilemas que plantea la vida, las cuales son experimentadas como vacío de sentido. Estas realidades están influyendo en la manera como los estudiantes se relacionan con los saberes y herramientas que propone la universidad en el proceso de formación humana, científica, ciudadana y profesional. ***La Universidad Nacional, en la diversidad de sus planes curriculares, requiere poner atención a estas preocupaciones de manera que contribuya a diseñar las herramientas que los jóvenes requieren para reflexionar y afrontar los desafíos que la sociedad les plantea.*** Estas realidades son las que justifican seguir avanzando en la contextualización de la Reforma Académica, de manera que los planes curriculares dialoguen con las dinámicas y realidades sociológicas en las vivimos.

Estrategias y herramientas de autorreflexión y planeación de la Universidad para afrontar los desafíos del presente

Este ligero diagnóstico plantea nuevos retos al proyecto educativo de la UN. En sintonía con estas transformaciones, desde hace dos años la Universidad Nacional ha asumido colectivamente un ejercicio de autorreflexión sobre sus objetivos misionales, sobre su presente y sobre sus horizontes de actuación, los cuales han quedado plasmados en el Plan Global de Desarrollo, en el Plan de Acción de Sede, en el Plan de Acción de la Facultad y en los documentos que se están construyendo para la discusión del Plan Estratégico Institucional, Plei 2034. En estos documentos confluyen las voces de la comunidad universitaria expresadas a través de los claustros y colegiaturas en los distintos niveles de la gestión académica: Nacional, Sede, Facultad, Áreas Curriculares y Departamentos.

Aportes de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas al proyecto educativo UN

De manera particular, este marco de preocupaciones le plantea a las ciencias humanas y económicas una revisión de sus fines, estrategias pedagógicas y criterios éticos de formación. Asimismo, este contexto interpela a la FCHE para que revise las formas de interacción y los compromisos de la comunidad docente respecto a su principal responsabilidad moral: la formación integral de los estudiantes.

Responsabilidad de las ciencias humanas y económicas

La FCHE dispone de las capacidades institucionales y del equipo humano para formar profesionales e investigadores éticamente íntegros, socialmente sensibles, políticamente responsables, que puedan aportar soluciones creativas a la sociedad. La legitimidad y pertinencia de las ciencias humanas y sociales en el marco sociológico y cultural contemporáneo depende del compromiso colectivo de desarrollar estrategias y proponer orientaciones a las complejas realidades que experimentamos.

Por su naturaleza, tradición y vocación, las ciencias humanas, y sociales son ciencias de la comprensión y la interpretación de la condición humana social y culturalmente situada. Sus variadas formas de conocimiento se fundamentan en la investigación, el diálogo, la discusión racional y la cooperación interdisciplinaria. En cuanto *humanas*, estas ciencias tienen la tarea ética de explorar la riqueza que

anida en la condición humana, así como descubrir y diseñar orientaciones de sentido para el cultivo de la humanidad en sus variadas realizaciones. En cuanto *sociales*, estas ciencias forman la sensibilidad para identificar las raíces de los malestares sociales y para proponer soluciones creativas que contribuyan a la justicia, la equidad, el respeto la convivencia y el bienestar social. El lugar y el papel de las ciencias humanas y sociales no se reduce a la formación de especialistas en estas disciplinas (políticos, economistas, historiadores, estetas). Como Facultad que preserva, cultiva, propaga, y renueva el patrimonio de las humanidades y las ciencias sociales, tenemos el compromiso de aportar a la formación integral de los estudiantes de otros campos disciplinares y profesionales (ciencias básicas, ingenierías, arquitectura, artes y ciencias agrarias). El proyecto educativo de la UN debe estar permeado y orientado por criterios humanísticos, estéticos, sociológicos y culturales en cada uno de sus programas curriculares de pregrado y posgrado, pues se trata de la formación de profesionales con excelencia científica y moral para el ejercicio responsable de la ciudadanía. La Facultad de Ciencias Humanas y Económicas ha contribuido y debe seguir contribuyendo a la realización de dichos fines.

Ejecución del Plan de Acción

Luego de un semestre (2018-02) de análisis del funcionamiento de la Facultad, en el 2019 se acordaron, colectiva y colegiadamente, los criterios y objetivos de la Facultad para el trienio 2019-2021. En este sentido, esta propuesta de programa para la Decanatura 2020-2022 se compromete a seguir ejecutando lo delineado en el Plan de Acción FCHE, al tiempo que aprovechará las capacidades institucionales para afrontar las incertidumbres y los cambios imprevistos que generan las dinámicas sociales e institucionales de la universidad. En este sentido, cabe enfatizar las directrices que han quedado plasmadas en el Plan de Acción de Facultad, el cual se ha venido ejecutando, pese a las cambiantes e imprevisibles situaciones que hemos experimentado en los dos últimos años. **Ocho son las líneas estratégicas que colectivamente debemos seguir desarrollando como Facultad.**

1. Recontextualización de los Planes de estudio de los programas curriculares de pregrado y posgrado. Reflexión colectiva sobre el inicio de la vida universitaria, entendida como año de inducción, tránsito, contextualización y aprestamiento para afrontar las dinámicas de la vida universitaria. Comprensión y análisis del marco social y cultural de la formación y la profesión. Reflexión sobre el *ethos* de la profesión. Seguir avanzando en el diseño del primer año de estudio, año de la contextualización o de Estudios Generales, en el cual la Facultad viene aportando a las discusiones a nivel nacional, lideradas por la Vicerrectoría Académica. Además de revisar la estructura curricular de cada plan de estudio, es necesario contextualizar cada uno de los cursos a la luz de la pregunta por los propósitos de formación.

2. Integridad ética de la formación profesional en las ciencias humanas y económicas. Reconsiderar, discutir, actualizar el papel de la formación socio/humanística en la perspectiva de la formación integral de los estudiantes de la Facultad y la Sede y en el marco de las transformaciones y dinámicas de la vida contemporánea. Enriquecer los planes de formación con contenidos éticos, estéticos y políticos, de manera que mediante la vida profesional se ejercite la ciudadanía.

3. Escuela de tutores. Diseñar un Plan de Acompañamiento para los estudiantes de los primeros semestres: Escuela de Tutores conformada por estudiantes de Maestría, Doctorado y por los actuales estudiantes auxiliares y monitores.

4. Autoevaluación permanente. La velocidad de los cambios en las realidades sociales, obliga a reflexionar permanentemente y de manera colegiada sobre la naturaleza, estructura, contenidos, estrategias metodológicas y fines de los programas académicos. La pertinencia social y la legitimidad epistemológica de dichos planes curriculares depende del modo como dialogan con las realidades sociales y culturales y de la manera como promueve el desarrollo en los estudiantes de capacidades flexibles y abiertas.

5. Investigación internamente cohesionada y externamente articulada. La complejidad de los problemas sociales hace que el modo de investigarlos y de diseñar alternativas de solución no se limite a iniciativas individuales y disciplinares. Es necesario establecer alianzas y estrategias de cooperación interdisciplinaria entre grupos de investigación en la Facultad y con otros grupos externos. Estamos en una situación propicia para identificar intereses de investigación compartidos que involucre a estudiantes en los tres niveles de formación. La generación de nuevo conocimiento, así como la invención de nuevas herramientas de investigación adquiere mayor consistencia si son el resultado de experiencias de cooperación interdisciplinaria y supraindividual.

Fortalecimiento de los semilleros de investigación. Requieren ser apoyados en cuanto constituyen una estrategia pedagógica de aprestamiento e iniciación en la investigación; cumplen el papel de despertar la sensibilidad analítica, formar la curiosidad, explorar variadas herramientas y estrategias de acceso a la realidad social, identificar intereses y desarrollar disciplinas de estudio e interacción que prepara la actitud científica y crítico reflexivas de los estudiantes.

6. Extensión socialmente relevante. Existen en la Facultad unos espacios de generación de conocimiento que obedecen a la inmediatez de las demandas de las instituciones públicas y privadas de la región. La concepción de la Extensión como un mecanismo de generación de recursos económicos, debe subordinarse al interés de crear conocimiento renovador para la Facultad y la Universidad. Para este fin se seguirán apoyando los cinco laboratorios de la Facultad, buscando ampliar la participación de los estudiantes (PAEs y Pasantías) y de los egresados. El incremento de los proyectos de extensión debe estar asociado a la formación para el trabajo socialmente responsable.

7. Difusión y divulgación del conocimiento. Redefinir las agendas editoriales por el efecto que tienen o pueden tener en la democratización del conocimiento. Esto implica diseñar y promover formas de comunicación, divulgación y transmisión de los conocimientos dirigidas a públicos más amplios. Se trata de entender la investigación y la divulgación como una contribución a la formación social, la cualificación de una opinión pública, la formación de ciudadanías bien informadas y no solo como patrimonio de los estrechos círculos académicos de expertos. En suma, puede considerarse que la comunicación científica contribuye a cualificar la comprensión del mundo social, lo cual es una garantía para la autonomía individual y la autonomía social. En cuanto que en las tesis de maestría y doctorado se genera nuevo conocimiento, es preciso buscar y destinar recursos para que sean publicadas, al menos las tesis meritorias y laureadas.

8. Bienestar Integral. Desde el inicio de la presente gestión administrativa, se han identificado algunas transformaciones en las necesidades de bienestar, que obliga a repensar tanto su significado como las estrategias de solución de las nuevas demandas. Se hace necesario considerar la conexión entre apoyo/acompañamiento, procesos académicos e interacciones sociales. El incremento de situaciones de sufrimiento y malestar relacionados con la salud mental en los estudiantes ha conllevado la necesidad de atender dichas situaciones y, simultáneamente, asumirlas como campo de reflexión colectiva de la comunidad universitaria. El desafío aquí es crear unos seminarios o tertulias que permitan identificar y reflexionar sobre estos malestares para identificar o proponerle a Bienestar Universitario de Sede estrategias de afrontamiento.

Nota: La ejecución y dinamización del vigente Plan de Acción de la Facultad requiere de estrategias cooperativas y del liderazgo colegiado. La inteligencia colectiva de la Facultad, en la singularidad de aportes de cada uno de los integrantes, es la condición para afrontar los desafíos y para diseñar los horizontes de actuación en el futuro inmediato.